

CAPITULO XXXV.

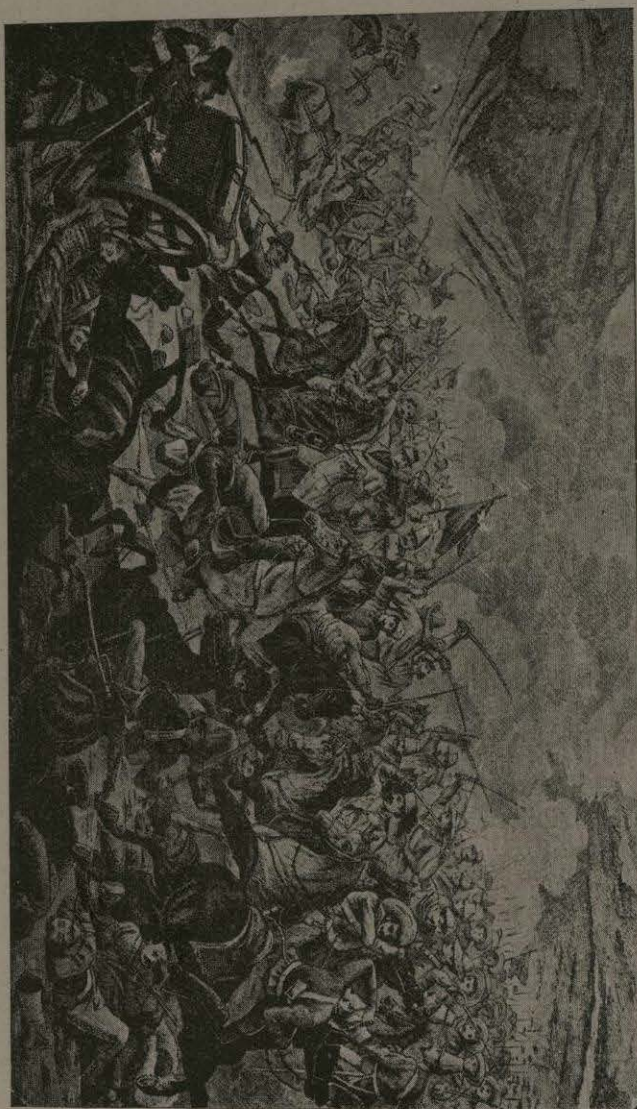
San Lorenzo.

El 5 de Abril, esto es, al día siguiente de los acontecimientos relatados en el capítulo anterior, el General Díaz partió en persecución del ejército imperialista de Márquez, quien no se había atrevido á acercarse á Puebla, desde que supo que esta ciudad había caído en poder de los liberales, prefiriendo retirarse, con la determinación de regresar á la capital de la República tan luego como le fuera posible. Pero el jefe liberal lo siguió sin la menor pérdida de tiempo. En la mañana del 6 de Abril, un día después de haber salido de Puebla, llegó á Apizaco, donde tuvo el desagrado de saber que Márquez había partido ya para Huamantla.

Dejando atrás la infantería y la artillería, el General Díaz continuó la persecución de las fuerzas imperialistas con sólo la caballería, con el objeto de poder darles alcance. De este modo logró avistarse con la caballería de Márquez en San Diego Notario, é inmediatamente la atacó. Después de una sangrienta refriega, la obligó á retirarse hácia el núcleo de las fuerzas enemigas, donde se vió ya libre de la persecución de que era objeto, pues la artillería imperialista abrió fuego sobre la caballería liberal, la cual se vió obligada á ponerse fuera del alcance de los cañones después de haber perdido veinte ó más hombres.

Al día siguiente se le unieron al General Díaz las fuerzas de Lalanne, consistentes en 400 jinetes y 600 soldados de infantería. Díaz le ordenó detener á toda costa á Márquez inter podía él acercar la infantería y artillería.

Lalanne cumplió literalmente las órdenes que se le dieron, y mantuvo en jaque á los imperialistas hasta que sus tropas fueron casi completamente ani-



BATAJIA DE SAN LORENZO.

quiladas. Pero había llenado su misión con la mayor eficacia, pues detuvo á Márquez el tiempo suficiente para que fuera alcanzado por el grueso de las fuerzas del ejército liberal en San Lorenzo. La orden que había recibido Lalanne, era de detener á Márquez aunque fuera solamente por una hora. A las 8 de la mañana del 8 de Abril se encontró con las fuerzas imperialistas en Zotoluca, y aquí presentó batalla, efectuando su retirada gradualmente y atacando á intervalos, de cuyo modo logró detener al enemigo hasta las tres de la tarde, hora en que sus fuerzas habían quedado tan reducidas, que no le fué ya posible impedir el paso á los imperialistas.

Entre tanto, el General Díaz con su ejército había dado alcance á Márquez entre San Nicolás y San Lorenzo, en el preciso momento en que los restos del pequeño ejército de Lalanne habían comenzado á huír en todas direcciones. Se encontró primero con la caballería enemiga, á la cual obligó á replegarse después de hacerle sufrir pérdidas considerables. Debemos advertir, que á Márquez no se le veía la menor inclinación de presentar batalla á las fuerzas liberales, que tan repentinamente se le habían aparecido.

Esa misma noche del 8 de Abril, el General Díaz desplegó sus fuerzas en semicírculo alrededor del enemigo. El siguiente día ambas fuerzas lo pasaron frente á frente. El comandante en jefe liberal reconoció cuidadosamente la posición del enemigo, y quedó satisfecho de la distribución que había hecho de sus fuerzas. Inter esto tenía lugar, llegaron á su campamento cuatro mil hombres al mando del General Guadarrama. Este último había sido despachado por Escobedo poco tiempo antes desde Querétaro, con la misión de vigilar á Márquez; por cuyo motivo tuvo en esta ocasión la oportunidad de ofrecer sus servicios al General Díaz.

Informado Márquez de este repentino aumento en la fuerza del ejército liberal, decidió retirarse y hacer lo posible por llegar á la ciudad de México. Con este objeto comenzó á evacuar su campamento

en la madrugada del día siguiente y se dirigió á San Cristóbal por el camino de Texcoco.

Tan luego como supo esto el General Díaz, dió órdenes para que se avisara á la gente de Calpulálpam que destruyera el puente de San Cristóbal, á lo cual procedieron sin la menor dilación. Pero no habían aún completado su trabajo, por ser la estructura grande y fuerte, cuando apareció la vanguardia del ejército imperialista.

Entre tanto, las tropas liberales en toda su fuerza conducidas por el comandante en jefe, se habían puesto en activa persecución de Márquez, á quien alcanzaron en los momentos en que estaba haciendo esfuerzos sobrehumanos por hacer pasar por el medio derruido puente su infantería, que por cierto, se encontraba ya parcialmente desmoralizada.

Viendo el jefe imperialista que era imposible pasar por la barranca su artillería, ordenó que fuera arrojada al precipicio, que en este lugar era de considerable altura. De suerte que no le quedaron para contener el avance del enemigo más que dos pequeños cañones que había logrado pasar á lomo de mula al otro lado de la barranca.

Márquez trató de hacer resistencia, pero muy luego tuvo que ponerse en precipitada fuga con rumbo á la ciudad de México, dejando en poder de los victoriosos liberales todo el equipaje, sus cofres de dinero y dos mil prisioneros.

Como es natural, la caballería, que formaba la mejor parte de las fuerzas imperiales, logró franquear la barranca. Dicha caballería estaba formada principalmente por austriacos y tenía entre sus oficiales guerreros tan famosos como Kodolich, Wickenburg y Kevenhueller, que pelearon bravamente por todo el camino hasta Texcoco; pues la caballería liberal continuó la persecución durante todo el día hasta que comenzó á oscurecer. En esta retirada los imperialistas experimentaron considerables pérdidas.

El día siguiente, la caballería liberal al mando



GENERAL LEONARDO MÁRQUEZ.

de Leyva continuó la persecución no desamparando la retaguardia del enemigo hasta llegar á los muros de la ciudad de México. La retirada fué desastrosa para las tropas de Márquez, pues la noticia de su derrota los había precedido y los indígenas habían destruido los puentes del camino que tenían que seguir, obligándolos así á atravesar peligrosas barrancas y ríos, donde tuvieron muchas pérdidas que lamentar. Muchos de los jinetes quedaron hundidos en los fangales y pantanos, de donde les era imposible inestricarse, siendo fácil presa del enemigo que implacable los perseguía.

Márquez llegó á la capital de la República, de donde había salido pocos días antes lleno de esperanzas á la cabeza de su ejército disciplinado de cuatro mil hombres; llegó, decimos, con sólo su caballería, compuesta principalmente de austriacos, que lograron escapar gracias á estar bien montados. El mismo día que entró el jefe imperialista á la ciudad, puede decirse que comenzó el sitio de la capital de la República.